



Tengo una casa

Una nueva visión de la ciudad, de la casa, del mundo. Esa es la propuesta: inquietantes espacios constructivos en los que se acumulan referencias de la vida cotidiana junto a alusiones místicas y subconscientes.

Se trata en todo caso de un mundo no habitable, no habitado, lugar de una soledad magnificada por las señales de la presencia humana: naipes, periódicos, ropa tendida... Y sin embargo todos estos espacios nos son familiares: las casas, los patios, las columnas, incluso los astros, soles y lunas al borde de un eclipse o una disolución, así ocurre en los sueños.

Los colores se imponen sobre fondos sucios y turbios, como paredes desconchadas o días grises. El amor por el detalle obliga al espectador a demorarse, a estar ahí. Esa es la habitabilidad final de estas construcciones.

"Tenda". Un globo se eleva sobre los picos de las montañas, contrapunto de los picos rojos de los tejados. Colgadas a secar, prendas que muestran la forma de los cuerpos, sugieren rasgos faciales y hasta parecen tener ojos.

"Revolviendo en el patio". Un vano, como la hornacina de una Virgen, una estantería. Pequeñas sombrillas, pelotas y juguetitos se superponen sobre la escena, formando una estructura que recuerda una bicicleta de títeres. Los naipes y el periódico que forma el fondo dan al conjunto un aire filibustero y mísero, como si el armario contuviese las posesiones de un mendigo.

"Paisaje joviano". La cometa se escapa por el aire turbio. Esa pequeña casita que podría barrer un poco de aire fuerte, con su veleta y su luna...

"La partida". Un ajedrez que nadie juega, el sempiterno molinillo que se diría veleta cubista, la sombrilla cerrada, las luces como astros disipando las tinieblas en el salón de la casa. Un lugar para el pensamiento, poblado de cosas inútiles, tan brillante como deshabitado.

Acaso sea absurdo rastrear en este mundo inventado nuestro propio mundo, las casas que nos son conocidas y las ciudades. Reconstruidas, redefinidas o simplemente creadas, existen tan sólo en el lienzo, como una posibilidad o una aberración. Son ficciones pintadas, con la realidad que queramos darles. Una pregunta inquietante: en este universo paralelo, ¿cómo seríamos nosotros mismos?